

## Presentación

# El interés por la mejora docente en el entorno universitario

Por norma general, toda persona que se dedica a la docencia tiene interés por desplegar su labor profesional de la mejor manera posible y lograr que el alumnado alcance un buen aprendizaje y una buena formación disfrutando de la satisfacción personal por un trabajo bien hecho. A pesar de su predisposición inicial, existen factores externos que interfieren, retrasan o impiden esta realización y que no dependen de forma directa del propio docente.

La educación en general y también el contexto universitario se encuentran inmersos en una época de grandes cambios y de mucho movimiento que interfieren en la labor profesional con normativas generadas desde despachos o colectivos ajenos y que no se acaban de entender, con un descarado intrusismo científico o pseudocientífico, desbordados por la burocracia y las agencias, y, además, con una nueva hornada de alumnado apagado que no muestra interés por el conocimiento ni se cuestiona nada.

El profesor universitario se encuentra inmerso en un entorno que le deja muy poco espacio para la faceta reflexiva, que durante décadas tanto había caracterizado su labor y que, junto con la investigación y la docencia, triangulaban su día a día laboral en un proporcionado equilibrio. Pero esta nivelación ha dado la vuelta y, hoy en día, la investigación ha pasado descaradamente a la primera posición, a una buena distancia de la docencia y aún más de la reflexión. No se deja gozar de la docencia porque no se valora y porque además es compleja de evaluar; pero al mismo tiempo el docente no dispone ni de tiempo ni de espacio para leer, reflexionar, intercambiar o contrastar experiencias y opiniones. Todo ello provoca, entre otros aspectos, que se consideren innovadoras u originales las aportaciones provenientes de otras personas, ciencias o bien escenarios externos al campo de la educación.

A pesar de ser conscientes de todos estos aspectos que se interponen en este recorrido laboral, resulta imprescindible mirar adelante y saber que hay una buena parte de este profesorado que observa y reflexiona, con una pizca de optimismo, su labor docente, y que se preocupa por mejorar, día tras día, su actividad profesional, porque impartir clases en las aulas universitarias, sea de forma presencial, semipresencial o virtual, parece haberse convertido en un

privilegio para minorías. Disfrutar de la formación aporta experiencias gratificantes y crecimiento personal e incluso da sentido a la vida, aunque requiere tener en cuenta un par de aspectos básicos: la autoestima hacia la profesión, donde se intercambian la motivación y el compromiso con el bienestar personal, y un conjunto de habilidades personales (asertividad, liderazgo, credibilidad, elementos comunicativos, etc.) y sociales (empatía, respeto, tolerancia, honestidad, adaptabilidad, etc.) que, de nuevo, refuerzan el hecho de que ser un buen docente en la universidad actual no corresponde a grandes masas.

Y precisamente este número monográfico nos ofrece algunas propuestas para reflexionar sobre este tema y para conocer experiencias de otros compañeros que pueden iluminarnos para nuestro empleo profesional.

El primer conjunto de aportaciones se encuadra en la importancia que tienen la salud y el bienestar personal para el disfrute de una actividad profesional. Así, Cornelio Águila y Alberto Sánchez-Sanz, de la Universidad de Almería, muestran en «Experiencias pedagógicas conscientes en educación superior. Un estudio cualitativo» las aportaciones de tres docentes universitarios a partir del análisis de sus historias de vida relacionadas con su labor docente, donde el bienestar personal juega el papel más esencial. Se resalta el gran potencial pedagógico que acoge la atención plena, ya que favorece la toma de conciencia y la regulación emocional, que de rebote incidirán en los resultados académicos y personales. Se comprueba que este bienestar personal, combinado con la vertiente más instrumental de las asignaturas, aporta grandes beneficios a la actividad pedagógica.

Un segundo bloque de artículos pone de manifiesto la importancia del concepto de mejora, para el cual se requiere, por un lado, conocer la realidad analizándola y reflexionando sobre ella y, por otra, ser consciente de que se debe ir formando con cierta asiduidad.

María del Mar Sánchez Vera, de la Universidad de Murcia, presenta «La inteligencia artificial como recurso docente: usos y posibilidades para el profesorado», donde, tras un breve recorrido histórico por la IA, reflexiona sobre sus posibilidades en el marco de la educación. Para saber cómo se aplica en el aula y teniendo en cuenta la necesidad de hacer un uso adecuado de la misma, se aplica un cuestionario al profesorado de todos los niveles educativos —incluido el universitario— con la doble finalidad de conocer las actividades relacionadas que se llevan a cabo, además de las opiniones y percepciones que tienen los docentes. Este estudio se ha hecho básicamente en España —un pequeño porcentaje (8,6%) en Colombia— y en él se tienen en cuenta diversas variables para escoger una muestra lo más representativa en cuanto a diversidad. Se observa que existe un elevado número de docentes que la utilizan tanto para preparar las clases como en el aula con el alumnado, consideran su elevado potencial educativo y están interesados en ella, aunque a la vez se muestran preocupados y reflejan su necesidad de tener una mayor formación.

Aunque se ocupa de la universidad de pasada porque trata la educación social en su día a día profesional, en «Alfabetización digital para la educación social: de las competencias digitales a los conocimientos críticos», de Pedro Fernán-

dez-de-Castro, Eva Bretones, Jordi Solé, Julio Meneses y Daniel Aranda, de la Universitat Oberta de Catalunya, y Víctor Sampedro, de la Universidad Rey Juan Carlos, se refleja la relevancia que tienen las competencias digitales en lo que se refiere tanto al saber cómo al saber hacer en su ejercicio profesional con jóvenes de cara a mejorar su compromiso cívico. A partir de los resultados de la encuesta que estos autores llevan a cabo, se observa que, mientras las variables sociodemográficas apenas influyen, lo que sí tiene un peso prioritario es el dominio crítico de la digitalización, afirmación que reclama a la universidad que se profundice más en la formación en competencias digitales en el grado de Educación Social.

En este apartado también encontramos algunas reflexiones en el marco universitario específico del máster de Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria, que comparten la necesidad imperiosa de una mayor formación competencial que después deberá visibilizarse en la realidad del instituto.

En «Conocimiento, uso y forma en las prácticas docentes para promover la sostenibilidad curricular en Educación Secundaria Obligatoria», trabajo elaborado por el equipo de Belén Sáenz-Rico de Santiago, M.<sup>a</sup> del Rosario Mendoza Carretero y Chantal Biencinto López, de la Universidad Complutense de Madrid, se investiga sobre los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) reflejados en la Agenda 2030 desde las aulas de educación secundaria obligatoria en el marco del estado español. Se quiere conocer la competencia que tiene el profesorado en desarrollo sostenible y los resultados de la investigación muestran claramente la necesidad de un mayor nivel competencial surgido de un mayor conocimiento, así como de estrategias metodológicas más activas y participativas en el aula. Por todo ello, resulta evidente la importancia de una formación continua además de la incorporación a la formación universitaria española de una mayor presencia de la educación para la sostenibilidad.

Incidiendo en el mismo tema, la aportación «Estudiantes del máster de Profesorado como agentes de cambio: percepción y conocimiento sobre los ODS», de Irene López Secanell, Estefanía López Requena y Sonia Renovell-Rico, de Florida Universitaria, repasa los conocimientos y las actitudes previos del alumnado que actualmente está cursando el máster de Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria en algunas universidades españolas en lo que se refiere a los objetivos de desarrollo sostenible. Los resultados que se obtienen a partir de la aplicación de una encuesta diseñada por los autores corroboran que la competencia respecto a los ODS del alumnado menor de treinta años es superior a la del de mayor edad, que ha trabajado de forma similar en la educación primaria y en la ESO, y también resaltan la necesidad de incrementar la formación universitaria con respecto a este tema para asegurar su impacto social a través de su docencia.

Por último, la necesidad de formación también se pone de manifiesto en «Representación curricular de la orientación y acción tutorial en el máster de Formación del Profesorado», de Purificación Salmerón Vílchez, Rafael López Fuentes y Ana Martín Romera, de la Universidad de Granada, y Pilar Martí-

nez Clares, de la Universidad de Murcia; en este artículo se repasa el tratamiento que se da en estos momentos a la orientación y a la acción tutorial en el máster de Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria en las universidades públicas españolas. A partir de la aprobación de la LOMLOE se han concretado las funciones que deben desarrollarse desde la orientación y la tutoría y la necesidad de desplegarlas en esta etapa educativa. De forma profundizada, se hace un análisis documental del contenido que se encuentra en las guías docentes de este máster, donde, a pesar de partir de una misma normativa, nos encontramos con una gran diversidad de diseños curriculares, atendiendo a la doble modalidad de currículum integrado o bien currículum por asignaturas, de los que se desprenden todas las posibles casuísticas en lo que respecta a espacio, tiempo y profundización.

En una tercera parte se reflexiona sobre algunas experiencias en torno a nuevas estrategias didácticas y nuevas formas de evaluar.

En «Implementación e influencia del modelo de clase invertida en el aprendizaje en línea de dos asignaturas universitarias», Inmaculada Concepción Masero-Moreno y Gema Albort Morant, de la Universidad de Sevilla, centran su investigación en la aplicación de esta propuesta metodológica, la clase invertida, en un entorno universitario de modalidad virtual, concretamente en dos asignaturas pertenecientes a dos grados diferentes, aunque comparten su carácter bastante práctico. Se analizan distintas variables, como la asistencia a clase, la satisfacción del alumnado o el rendimiento académico, y se encuentran ciertas diferencias entre una asignatura y otra que resultan muy interesantes.

El equipo formado por Àngels Leiva-Presa, Lluís Benejam, Sergi Grau-Carrión, Anna Badosa, Enric López y José Díaz, de la Universidad de Vic – Universidad Central de Cataluña, con el artículo «Análisis y mejora de las herramientas de evaluación y de seguimiento de las actividades de aprendizaje basado en proyectos y en problemas», describen la experiencia del modelo didáctico de aprendizaje basado en problemas (ABP) en distintos grados de una facultad respecto a su vertiente evaluativa. Tras una primera recogida descriptiva de datos, se solicita a los docentes su nivel de satisfacción en cuanto al seguimiento y evaluación (documentación escrita, presentación oral y seguimiento de la actividad), a partir de lo cual se elaboran unos nuevos instrumentos (3 rúbricas y 2 escalas de valoración) con la intención de agilizar y optimizar el proceso de evaluación. Las segundas valoraciones por parte del profesorado corroboran este propósito.

Ludmila Martins Gironelli, Elena Cano García y Ana Ayuste González, de la Universidad de Barcelona, con su artículo «Aplicación de una secuencia didáctica basada en *feedback* entre iguales para el desarrollo de competencias», en el marco de la asignatura de Educación de Adultos del grado de Educación Social, profundizan en el desarrollo competencial del alumnado a partir de la realización de su historia de vida formativa, la apuesta de compartirlo con los compañeros y la práctica de una evaluación entre iguales; todo ello, con la única finalidad de fortalecer el propio crecimiento como personas y profesionales que en breve se incorporarán a un entorno laboral con personas adultas.

Se utilizan instrumentos para la recogida y posterior análisis de datos, pero realmente resultan muy interesantes los talleres y todo el proceso de retroacción, pues el alumno acostumbra más a pensar en las tareas que se le piden que en su propio proceso de aprendizaje.

Para terminar este bloque monográfico, se ofrece una propuesta de mirada hacia el futuro a través de la cual se demuestra que realmente en las universidades se hace un buen trabajo. Así pues, Zoia Bozu, María José Rubio Hurtado e Isaac Calduch, de la Universidad de Barcelona, presentan «El trabajo de fin de grado, ¿factor de promoción para la inserción laboral? Un análisis sobre la percepción de las personas graduadas en el ámbito educativo». Aprovechando su implicación como docentes de esta asignatura del grado de Pedagogía, han llevado a cabo una investigación para conocer la relación entre el TFG y su influencia en el mundo profesional; así, han diseñado un cuestionario y lo han aplicado a una muestra de graduados; los resultados obtenidos son satisfactorios porque les ha permitido, además de adquirir conocimientos básicos, desarrollar competencias transversales necesarias para su práctica profesional.

Esperamos, pues, que la lectura de todos estos artículos nos aporte la energía que, como docentes, nos es tan necesaria en estos momentos.

*Núria Rajadell-Puiggròs*  
Universitat de Barcelona



© de la autora